

La noción medieval de cogitativa y sus posibles proyecciones en psicología y psicoterapia

SANTIAGO HERNÁN VÁZQUEZ

Resumen: La doctrina de los sentidos internos -y, en particular, la de la cogitativa-, esbozada en la antigüedad, desarrollada en el Medioevo, y redescubierta parcialmente por la psicología contemporánea, constituye una elaboración conceptual originalísima con importantes consecuencias prácticas para la psicología. El presente estudio procura una primera aproximación en este sentido a la noción de cogitativa, examinando sus posibles proyecciones en los campos de la psicoterapia y de la comprensión etiológica de las enfermedades psíquicas, e indagando en las semejanzas que dicho concepto podría guardar con desarrollos psicológicos contemporáneos.

Palabras claves: Sentidos Internos – Cogitativa – Experimentum – Afectividad

Abstract: The doctrine of the internal senses –and, in particular, that of the cogitative-, outlined in antiquity, developed in the Middle Ages, and rediscovered in part by contemporary psychology, is a highly original conceptual development with important practical implications for psychology. This study attempts a first approximation in this sense to the notion of cogitative, examining possible projections in the fields of psychotherapy and etiological understanding of mental illnesses, and inquiring into the similarities that this concept have with contemporary psychological developments.

Key words: Internal Senses – Cogitative – Experimentum – Affectivity

La noción de cogitativa se inscribe en el marco de la doctrina clásica de los sentidos internos. Dicha doctrina, de raigambre aristotélica y que hace referencia a aquellos niveles de conocimiento postsensorial y preconceptual de los que la neurofisiolo-

gía y la escuela de la Gestalt han dado debida cuenta en el siglo XX, se desarrollará y enriquecerá a través de la tradición peripatética árabe y cristiana en los siglos X, XI, XII, XIII y XIV, alcanzando en Tomás de Aquino –acaso el último que la tratará de modo sistemático- su madurez. Es en este último pensador donde la cogitativa –sentido interno superior que estima supra-sensorialmente los estímulos, captando su carácter conveniente o nocivo, de amistad o enemistad, y, en general, juzgándolos de acuerdo a la significación vital que tienen para el sujeto que percibe- es analizada no sólo en su rol cognitivo, sino en su «relación privilegiada con los movimientos de la afectividad», elaborando así una serie de conceptualizaciones con sorprendentes proyecciones prácticas.

El presente estudio constituye una primera aproximación al estudio de la noción de cogitativa en este sentido. Procuraremos profundizar en las proyecciones prácticas de este concepto y su posible articulación con propuestas de la psicología contemporánea que han redescubierto parcialmente la realidad psíquica que designa.

1. Estado de conocimiento del tema

Tal como lo señalaba Cornelio Fabro, la noción de cogitativa se encuentra «casi olvidada» aunque se pueden de ella obtener enormes aportes para la elucidación de los grandes problemas gnoseológicos y psicológicos, como él mismo lo demostró mediante sus profundos estudios sobre la percepción. Fabro ha sido en este sentido, un pionero en remarcar la importancia fundamental que tiene la cogitativa para la comprensión del psiquismo humano. Su estudio, como él lo subraya, se limita al problema de la percepción.¹ Pero la función de la cogitativa se extiende también a una esfera de primaria importancia para la psicología y la psicoterapia de la que Fabro no llegó a ocuparse. A saber, la de la afectividad. En este contexto deben mencionarse los desarrollos de Carlos Velasco Suárez,² Martín

1 C. FABRO, *Percepción y Pensamiento*, Eunsa, Pamplona 1978, pp. 224.

2 C. VELASCO SUÁREZ, *Psiquiatría y Persona*, Educa, Buenos Aires 2004.

Echavarría,³ y los realizados en el campo de la psicoterapia simbólica.⁴ Son las elaboraciones de estos autores argentinos las que procuran más claramente una derivación práctica para la psicología de la noción de cogitativa.

También deben mencionarse en el marco de este interés psicológico, las poderosas intuiciones del pensador argentino Mario José Petit de Murat con su concepto de «intencionalidad objetiva»,⁵ de notable potencia esclarecedora a nuestro entender; como así también las conjeturas que realiza el psicólogo Abelardo Pithod acerca del papel de la cogitativa en la comprensión de ciertas alteraciones psíquicas como las atonías e inhibiciones emocionales y las sorderas y cegueras morales.⁶

La cogitativa y la psicoterapia

Ya hemos dicho que la conceptualización realizada por Tomás de Aquino acerca de la cogitativa posee importantes consecuencias prácticas para la psicología de las que Velasco Suárez, Martín Echavarría y algunas autoras de la escuela de Psicoterapia Simbólica, han intentado dar cuenta. Veamos qué caminos han seguido estos autores, no sin antes consignar brevemente la justificación filosófica que desarrolla el filósofo me-

3 M. ECHAVARRÍA, *La praxis de la psicología y sus niveles epistemológicos según Santo Tomás de Aquino*, Documenta Universitaria, Girona 2005; «Experimentum, evaluación del particular e inclinación afectiva según Santo Tomás», *XXVII Semana Tomista*, Buenos Aires 2010, en http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxvii/files/Contribuciones/ECHAVARRIA_02.pdf, consultado el 22/05/2012.

4 M. A. ENNIS, *Psicoterapia Simbólica. Fundamentación y Metodología*, López Libreros, Buenos Aires 1981; M. E. ARMELING DE TAUSSIG, «Los símbolos», en M. A. ENNIS (ed.), *Psicoterapia Simbólica...*, pp. 91-110; M. DE RUSCHI, «La simbolización», *Revista de la Fundación Argentina de Psicoterapia simbólica* 1 (1997) 98-108.

5 M. PETIT DE MURAT, *Estructura psicológica esencial del hombre*, El Timbó Ediciones, Tucumán 2008.

6 A. PITHOD, *El Alma y su Cuerpo*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires 1994, pp. 193-202, pp. 295-99; *Psicología y Ética de la Conducta*, Dunken, Buenos Aires 2006, 163-182.

dieval para postular la existencia de un sentido interno como el de la cogitativa.

Notemos simplemente que su fundamentación es eminentemente realista y fenomenológica. Santo Tomás parte de los *actos del hombre*, de su *conducta*, como quiere la psicología contemporánea. Es a partir de dichos actos como descubre el Aquinate la existencia de potencias en el alma, en tanto ésta realiza actos específicamente distintos que, en cuanto tales, nos descubren respectivas potencias. La cogitativa se revela en el acto valorativo inherente a la percepción. No sólo captamos las características sensoriales de los objetos, acto que especifica a nuestros sentidos externos, y las captamos unificadas, acto especificante del sentido común, sino que también percibimos el carácter de conveniencia o nocividad, de amistad o de enemistad, en suma, el significado concreto –elaborado a partir de experiencias previas– que tiene para nosotros el objeto percibido. Tal es el acto valorativo que especifica a la cogitativa.

Pues bien, subrayemos rápidamente que esta valoración, siendo la causa inmediata del movimiento afectivo, está, a su vez, condicionada por las disposiciones afectivas, «como lo está el juicio del gusto a la disposición de la lengua», dirá Santo Tomás.⁷ De modo que la afectividad, estando regulada por la actividad de la cogitativa, proyecta, no obstante, sobre los juicios de ésta última, un influjo condicionante. Cogitativa y afectividad conforman así un circuito de causalidades recíprocas sobre cuyo aparente hermetismo la inteligencia y la voluntad ejercen una acción expansiva.

Aquí radica la importancia capital que tiene para la psicoterapia el concepto de cogitativa en tanto facultad responsable de la significación subjetiva de la realidad que es lo que genera de modo inmediato las respuestas afectivas y emocionales. Por ello Velasco Suárez llega a afirmar que «la actividad imaginativa –así llama él al acto de la cogitativa en unidad con el resto de los sentidos internos– guarda verdaderamente la llave de paso en la producción de efectos inhibidores o facilitadores de los comportamientos íntero y exteroafectivos del compuesto

7 Tomás de Aquino, *S. Th.* I-II, q. 77 a. 1.

psicosomático».⁸

Martín Echavarría nos esclarece el panorama y nos amplía el horizonte en este sentido, con la profundización en la noción tomasiana de *experimentum*. La facultad de la memoria archiva las significaciones que ha captado y comparado la cogitativa. Al cabo de muchas experiencias la acción conjunta de la cogitativa y de la memoria conforma un modo de significar algo, acorde con la experiencia que de ese algo se ha tenido. La valoración propia de la cogitativa seguirá, en adelante, determinados cauces en lo que a ese algo concierne. Tal cosa vendría a ser el *experimentum*.⁹

Consideramos que la noción de *experimentum* vendría a designar una realidad que no ha pasado desapercibida para la psicología contemporánea, aún en medio de la diversidad teórica que la caracteriza. Y así, en el psicoanálisis recibe la denominación de *complejo*, en la corriente cognitivo-racionalista *esquemas desadaptativos con arraigo afectivo* y en la cognitivo-posracionalista o constructivista *organizaciones de significado personal o constructos*. En efecto, el *experimentum* designa las modalidades de «significación afectiva» de la realidad y de sí mismo, que son el sujeto propio de la psicoterapia.¹⁰ Es allí, en efecto, donde radica el *esquema desadaptativo* que causa el padecimiento psíquico.

Las fracturas con la realidad del neurótico, -en palabras de Petit de Murat- se producen porque la cogitativa, condicionada en su ejercicio por un caos apetitivo, no penetra la verdadera intencionalidad de los objetos o intencionalidad objetiva. Petit

8 C. VELASCO SUÁREZ, *La actividad imaginativa en Psicoterapia...* p. 13

9 Cfr. M. ECHAVARRÍA, «Experimentum, evaluación del particular e inclinación afectiva según Santo Tomás...», p. 1-2: «El producto final de la acción conjunta de la cogitativa y de la memoria es el *experimentum*. En efecto, la memoria es un archivo de las intenciones insensatae percibidas por la cogitativa [...] La formación del *experimentum* supone muchas experiencias, en las que participan varias fuerzas cognoscitivas, pero en modo especial la vis cogitativa, que compara las intenciones individuales y la memoria, que las conserva y reconoce.»

10 Cfr. M. CAPONNETTO, E. ALONSO y J. ABUD, *Acerca del estatuto epistemológico de la Psicología*, UCALP, La Plata, 2010, pp. 120-126.

de Murat nos está señalando desde esta nueva perspectiva que inaugura la noción de cogitativa, una verdad común en psicología: el enfermo no capta la realidad tal cual es. En este sentido, dicho concepto nos permite asimismo restablecer un criterio psicopatológico fundamental, también mentado en psicología. Me refiero al de la proporcionalidad de la respuesta afectiva y conductual al estímulo.

De manera que,

Para curar a una persona de sus desviaciones características, para lo cual es necesario hacer ver la realidad como es, el fin y los medios reales para alcanzarlo, es decir, hacerlo prudente, es necesario disolver la falsa imagen, o la red de representaciones, que se ha hecho de sí mismo y de la realidad. Esto implica una reeducación de sus facultades cognitivas, especialmente la cogitativa (que juzga el valor particular), la memoria, que es el receptáculo del falso yo con el que la persona erróneamente se identifica, y el intelecto. Pero es importante resaltar que este cambio no se puede dar sin una transformación de la afectividad y de la intención de la voluntad.¹¹

Son estos conceptos los que fundamentan la propuesta de la psicoterapia simbólica. En efecto, la cogitativa con sus modalidades significantes «tiene –nos dirá María Taussig, una de las autoras ocupadas en fundamentar la corriente psicoterapéutica fundada por María Ana Ennis- un instrumento apto para expresarse: el símbolo». En tanto la cogitativa posee una relación privilegiada con los afectos -y es con respecto a ella que la afectividad influye en los juicios y valoraciones de las personas-, la actividad simbólica en la cual se expresarán sus modalidades significantes,

...permite no sólo conocer un conflicto sino revivir una experiencia emocional concomitante y al modificarla se obtiene simbólicamente una experiencia correctiva emocional de gran importancia en psicoterapia [...] Si la cogitativa in-

11 M. ECHAVARRÍA, «Experimentum, evaluación del particular e inclinación afectiva según Santo Tomás...», p. 3.

terviene en la formación de los símbolos, al modificar estos últimos se incidirá en la cogitativa y con ello en el actuar prudencial del hombre.¹²

La actividad simbólica es entonces una vía regia para acceder a las modalidades significantes de la cogitativa que pueden estar generando aquellas fisuras con la realidad. En el símbolo, en efecto, se conoce la realidad en lo que tiene de apetecible, es decir, el territorio y el clima experiencial configurado por la cogitativa.¹³ Ciertamente la idea de que el símbolo sirve para revivir experiencias emocionales no es nueva; lo novedoso es situar dicha idea en el marco de esta perspectiva esclarecedora. En el símbolo se expresa la valoración y los esquemas valorativos de la facultad que organiza las experiencias emocionales y que los medievales llamaron cogitativa.¹⁴

2. *Experimentum de sí mismo y articulación con la psicoterapia cognitivo-constructivista*

Vayamos ahora a una cuestión cuya consideración es, según entendemos, de primaria importancia para una comprensión más profunda de la enfermedad psíquica y que, por otra parte, nos permite un acercamiento a algunos de los conceptos desarrollados por uno de los representantes más importantes de la actual psicoterapia cognitivo-constructivista. Me refiero a Vittorio Gùidano.

Ya hemos anticipado que el *experimentum* no se da sólo respecto a las cosas exteriores, sino también respecto a sí mismo. No se trata solamente de la autopercepción sino de un cuerpo organizado de valoraciones y juicios acerca de uno mismo que se ha ido formando en la experiencia de vida.¹⁵ Es este *experi-*

12 M. E. ARMELING DE TAUSSIG, «Los símbolos»... p. 108-109

13 M. DE RUSCHI, «La simbolización»... p. 105

14 Cfr. A. PITHOD, *El Alma y su Cuerpo*... p. 195: «Lo novedoso aquí [en la psicoterapia simbólica] es que se piensa que el símbolo es el modo apto que la cogitativa tiene para expresarse y que la cogitativa es una facultad organizadora de las experiencias emocionales.»

15 Cfr. M. ECHAVARRÍA, «Experimentum, evaluación del particular e inclina-

mentum de sí mismo el que posee, a nuestro modo de ver, una importancia capital para comprender las categorías valorativas del paciente, y el que hace plausible y esclarecedora la noción de «comprensión autorreferencial» de la que habla Vittorio Gúidano.

¿De qué otro modo sino partiendo de la concepción profunda que el sujeto tiene de sí mismo, podemos explicar los juicios valorativos que realiza su cogitativa acerca de la nocividad o conveniencia que los estímulos tienen para él, y aún los esquemas significantes que la misma fragua? Un ejemplo puede ayudarnos a esclarecer esta cuestión. La concepción profunda de sí que tiene un enfermo de anorexia ¿no es acaso el motivo por el cual valora o significa erróneamente la comida? «La comida es pernicioso para mí en tanto yo soy esto», podría ser el razonamiento interno y no consciente del enfermo.

Algo de esto, según entendemos, nos propone Echavarría en el artículo que hemos venido analizando. Subrayando la importancia fundamental de las vivencias de la niñez para la constitución del *experimentum* de sí mismo, remarcará la dependencia que guardan los modos de obrar y de ver el fin de la propia vida respecto de la manera en cómo el sujeto se ve a sí mismo.¹⁶

Pero hemos dicho más arriba que es posible establecer un esclarecedor acercamiento entre esta manera de entender el psiquismo propuesta en el medioevo, y la actual psicología constructivista, principalmente en su vertiente posracionalista representada por Vittorio Gúidano. Su concepto de «comprensión

ción afectiva según Santo Tomás...», p. 2: «No se trata sólo de la percepción (sensible o intelectual) de sí mismo, ni tampoco del simple recuerdo de las propias acciones pasadas, sino del conjunto orgánico de imágenes e intenciones (unidas a juicios intelectuales) que uno ha ido formando de sí mismo.»

- 16 Cfr. M. ECHAVARRÍA, «Experimentum, evaluación del particular e inclinación afectiva según Santo Tomás...», p. 2-3: «Los recuerdos de la niñez hacen como telón de fondo de nuestra experiencia, porque se conservan fuertemente en la memoria, por ser los primeros, causando la admiración del niño. Esto se debe a que cada uno obra de acuerdo a lo que cree que es. Así como uno se ve, así ve aquello a lo que debe tender como su plenitud, y además tiene o no esperanza de alcanzarlo.»

autorreferencial» de la experiencia y sus sucedáneos «organización de significado personal» y «dinámica de la mismidad» entre otros, son los que más luz otorgan en la comprensión de aquella relación de causalidad que guarda el *experimentum* de sí mismo respecto de las valoraciones subjetivas que realiza la cogitativa y de los esquemas significantes que forja. Digamos rápidamente que, para Guidano, es a partir de la autocomprensión como se configuran las llamadas por él mismo «organizaciones de significado personal», suerte de esquemas permanentes de significación de la realidad o «patrones emocionales», especificados a partir de la comprensión de sí. Este es el sentido de la expresión «comprensión autorreferencial de la experiencia». Es interesante observar que esa autocomprensión -asemejable sin duda al *experimentum* de sí mismo- es un resultado de los llamados «Apegos Infantiles». Es a partir de los mensajes acerca de sí mismo, que mediante la cercanía o lejanía afectivas darán al niño sus cuidadores, como éste elaborará su concepción de sí mismo que será el elemento determinante de su «organización de significado personal». Así, y para continuar con el ejemplo de un enfermo anoréxico, Guidano dirá que la Organización de Significado Personal propia de los trastornos alimentarios y que él denomina con la sigla DAP (disturbios alimentarios psicogénicos), se configura a partir de un débil sentido de sí mismo que precisará siempre de la confirmación de los demás «con un bajo o nulo nivel de exposición a enfrentar el juicio negativo de los demás». Ese débil sentido de sí mismo fue configurado a partir de una experiencia vincular temprana en la cual las reales necesidades afectivas del niño fueron postergadas en aras de la imagen.¹⁷

En suma, aún relativizando el alcance de las conclusiones de Guidano y apartándonos decididamente de su contradictoria concepción del conocimiento humano, digamos que su com-

17 F. SPINELLI, E. OCAMPO, A. MINACORE, J. LEÓN CASTILLO y H. DE ROSA, «Una experiencia con terapia cognitiva posracionalista en el tratamiento de las adicciones.» *XVI Congreso Argentino de Psiquiatría*, Mar del Plata 2000, en <http://www.centroguidano.com.ar/adicciones.htm>, consultado el 22/05/2012.

prensión de lo que nosotros llamaríamos «psiquismo inferior», es rica en aplicaciones y claramente asemejable a la de los esquemas significantes de la cogitativa que hemos venido desarrollando. Por otro lado, la técnica de la «Moviola» que propone el psicólogo italiano apunta también, de una manera u otra, a superar la «esclavitud de las experiencias negativas» a que hace referencia Echavarría, pues busca promover una «reviviscencia emocional» de dichas experiencias en el marco de una especie de reproducción cinematográfica de la propia vida en la imaginación orientada por el terapeuta. Con ello sería posible hallar «nuevas explicaciones a las secuencias críticas» o experiencias negativas.¹⁸

Conclusiones

Digamos como corolario de lo que hasta aquí hemos desarrollado, que este modo de entender el funcionamiento psíquico y, por tanto, la enfermedad mental, funda la pluralidad metodológica que debe caracterizar a la psicoterapia.¹⁹ No es el caso de que dicha pluralidad implique la postulación de un eclecticismo ambiguo, meramente técnico, al estilo de Richard Lazarus, el psicólogo estadounidense fundador de la terapia multimodal. Diversas técnicas procedentes de corrientes teóricamente distintas entre sí, pueden ser claramente útiles en psicoterapia en tanto inciden de una manera u otra en el complejo imaginativo-afectivo sintetizado por la cogitativa. Esto ya lo había insinuado Velasco Suárez en la obra ya citada. Así, por ej., las técnicas propuestas por el cognitivismo racionalista pueden, en muchas ocasiones, tener una eficacia terapéutica considerable puesto que de hecho no se limitan a una mera consigna o precepto racional como lo haría suponer su enfoque racional-empirista. El paciente «experimenta» lo erróneo de su procesamiento y es esa experiencia y no tanto la prescripción del terapeuta, la que desafía sus «esquemas depresógenos», en términos de Aaron Beck.²⁰

18 *ibid.*

19 Cfr. M. CAPONNETTO, E. ALONSO y J. ABUD, *Acercas del estatuto...* p. 127

20 A. BECK, J. RUSH, B. SHAW y G. EMERY, *Terapia cognitiva de la depresión*,

Así también técnicas procedentes de la corriente constructivista, como la mencionada de Güidano, y muchas más.

Insistamos, sin embargo, en el carácter relativo de esta eficacia puesto que, como ya hemos señalado con Martín Echavarría, el cambio total «no se puede dar sin una transformación de la afectividad y de la intención de la voluntad» en tanto son las disposiciones afectivas las que condicionan el juicio valorativo y configuran –en recíproca causalidad- los «esquemas significantes» que pueden ser patógenos. Este juicio, encuentra sustento y proyección práctica en los desarrollos acerca de la persona que ha realizado Karol Wojtyla, los que han sido expuestos y clarificados por Juan José Sanguinetti.²¹

En consonancia con la exigencia que Echavarría ha planteado a la psicoterapia fundándose en la naturaleza de los esquemas significantes de la cogitativa con su peculiar dinámica y condicionamiento afectivo, podemos afirmar, siguiendo en esto a Wojtyla, que la decisión de la voluntad –guiada por la verdad que descubre la inteligencia- puede y debe controlar el dinamismo emotivo. Wojtyla dirá, en efecto, que la emocionalidad puede y debe ser integrada a lo que él llama el nivel de la «operatividad», propio de la voluntad. Sin duda, el nivel sentimental-emotivo –que es el de las disposiciones afectivas que condicionan el juicio de la cogitativa tal como «el juicio del gusto se sigue a la disposición de la lengua»- tiene cierta autonomía respecto de la voluntad y la razón. Sanguinetti encuentra en la radicación nerviosa del mismo la explicación de dicha autonomía. Pero aún así, «se manifiesta como mucho más integrable con las operaciones espirituales de la persona, especialmente a través de las virtudes». Sanguinetti trae a colación en este punto, el remanido concepto de inteligencia emocional como expresión parcial de la exigencia que Wojtyla ha planteado para la persona humana: la integración de lo más bajo (nivel sentimental-emotivo) en lo más alto (nivel de la operatividad),

Desclée de Brower, Bilbao 1993.

21 J.J. Sanguinetti, «Voluntad y Sentimientos: una distinción difícil», *XXXI Semana Tomista*, Buenos Aires 2006, en <http://cablemodem.fibertel.com.ar/sta/xxxi/lunes.htm>, consultado el 22/05/2012.

o la expresión de lo más alto en lo más bajo. Esto sucederá, «por la refluencia de la dimensión voluntaria sobre la afectividad, a nivel de las virtudes de la emotividad [...] sucederá tanto más rápidamente, cuanto la persona oriente su conducta efectiva y alimente su sensibilidad en congruencia con el amor electivo desde el cual desea orientar su vida.»

A esto nos referíamos cuando hablábamos de la misión de apertura y expansión que tienen la inteligencia y la voluntad respecto del circuito aparentemente hermético que conforman la cogitativa y la afectividad.

Digamos para finalizar, que comprender el psiquismo de este modo permitiría articulaciones conceptuales y metodológicas que pueden redundar en aportes a la teoría y a la práctica de la psicología.

Santiago Hernán Vázquez es doctorando en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.
santiagohernanvazquez@gmail.com

Recibido: 15 de marzo de 2012.

Aceptado para su publicación: 23 de abril de 2012.